CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **58**
Exhibición Nº **7457**

Cine **GAUMONT**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, domingo 03 de julio de 2011

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

GIGANTE

(Uruguay / Argentina / España / Alemania / Holanda - 2010)

Dirección: ADRIÁN BINIEZ. *Guión*: Adrián Biniez. *Dirección de fotografía:* JArauco Hernández Holz. *Montaje:* Fernando Epstein. *Dirección de sonido:* Daniel Yafalián. *Dirección de arte*: Alejandro Castiglioni. *Vestuario*: Emilia Carlevaro. *Elenco*: Horacio Camandule (Jara), Leonor Svarcas (Julia), Néstor Guzzini (Tomás), Federico García (Matías), Fabiana Charlo (Mariela), Ernesto Liotti (Danilo), Diego Artucio (Omar), Carlos Lissardy (Kennedy), Nacho Mendy (Miguel), Augusto Peloso (Rojas), Darío Peloso (Empleado), Andrés Gallo (Fidel), Fernando Alonso (Julio), Esteban Lago (Gustavo), Rafael Sosa Zeballos (Roquero), Ariel Cardarelli (Chef). *Producción*: Fernando Epstein. *Producción ejecutivo:* Fernando Epstein, Agustina Chiarino. *Coproducción*: Hernán Musaluppi, Natacha Cervi, Christoph Friedel. *Productoras*: Ctrl Z Films, Rizoma Films, Pandora Filmproduktion, Ibermedia, Montevideo Socio Audiovisual, IDTV Film. *Duración*: 84’.

Este film se exhibe por gentileza de Primer Plano Film Group

El Film

El buen momento actual del cine uruguayo se manifiesta también por la acogida de directores foráneos sobre todo argentinos, sus colegas y competidores. Es el caso del bonaerense Adrian Biniez (1974) que, tras unos años dedicado a la literatura, emigró a Montevideo y actuó con su grupo musical en la película uruguaya **Whisky** (JP Rebella y P.Stoll, 2008). Luego, con dos cortos en su haber y cierta experiencia televisiva, realiza este su primer largometraje. Lo hace de forma integral -director, guionista y músico-, al socaire del buen clima local, propiciado por el Instituto nacional de artes audiovisuales (ICAU) y además con la ayuda europea. Todo un ejemplo de habilidad y colaboración.

Gigante, contra lo que podría parecer por su título, es una sencilla comedia romántica llena de ternura y realizada con acierto y humanidad. El tema es manido, no hay recursos grandilocuentes, ni efectos especiales. Tal vez por esto mismo, lo han premiado los jurados de Berlín y San Sebastián y lo ha ovacionado la crítica anglocanadiense del festival de Toronto. Tales coincidencias desde latitudes culturales tan diversas, son llamativas, no puramente casuales. Quizás se expresa en ella cierta nostalgia de muchos por una mayor humanidad del séptimo arte, sometido hoy a presiones técnicas y económicas de gran volumen.

“Gigante” es el apodo que los compañeros de empresa le dan a un corpulento gorila de discoteca, los fines de semana, que hace diariamente turnos de vigilancia nocturna en un supermercado de Montevideo. Su misión es mirar, desde la cabina de monitores de TV, lo que ocurre en el local desierto, desde la noche al amanecer. Sin moverse de su puesto de observación observa las imágenes que trasmiten las cámaras, desde ángulos estratégicos. El trabajo es superaburrido en comparación con el vigilar diurno con bullicios, prisas y hasta algún ratero fugaz. Por eso, el gigante -que parece un pasota-, distrae la rutina nocturna bebiendo mate, haciendo crucigramas, tarareando canciones de moda y hasta viendo películas a hurtadillas. Este es el clima cansino del planteamiento.

La imagen del monitor se anima sólo al alba cuando llegan las limpiadoras del local. Entonces la mirada soñolienta del televidente se reanima y el ritmo se acelera. **Gigante**, y con él el espectador, pasa de observadores distraídos a curiosos a veces impertinentes. Entre las mujeres del servicio hay una chica joven menuda, sencilla, ni guapa ni fea pero desenvuelta en el trabajo. El vigilante repara en ella y su vista queda prisionera de la muchacha, a través de la pantalla. El cambio de ritmo visual y cinematográfico es suave y sin prisa. Apenas se escucha algo. Es como un enamoramiento platónico a distancia, pero que introduce el cambio fulminante y radical. Gigante halla su nuevo centro de gravedad y cambia totalmente de actitud. Casi en total mudez todas las anécdotas que le ocurran a Julia, la limpiadora, tanto dentro como fuera del local, serán suyas. Haber descrito con elocuencia visual, casi prescindiendo de la palabra, las peripecias tristes o alegres de la joven como suyas propias, y sincrónicamente también del espectador es el gran acierto de la dirección e interpretación del relato.

Gigante va pasando insensiblemente, de controlador a fiscalizado mientras que Julia evoluciona más conscientemente desde vigilada a dueña de las situaciones sentimentales a medida en que el amor platónico se transforma en plenamente humano, descubierto también visual e intuitivamente y cuyo juego mutuo tendrá ella que administrar y dosificar. Esta evolución está descrita más por gestos y conductas que por palabras. Porque si el vigilante apenas es capaz de formular verbalmente su enamoramiento, ella no quiere anticiparse ni quemar las etapas. En esta contraposición se apoya toda la segunda parte de un relato sencillo y fluido, donde ambos protagonistas acreditan sus respectivas cualidades. Ella que procede de la radio y había actuado varias veces en los cortos del director, imagina fácilmente las situaciones. Por otra parte en la vida real, Julia había sido novia del director que, en algún sentido se proyecta autobiográfica-mente en la película. El grandullón, maestro de profesión y artista teatral, debe casi enmudecer en su papel y casi sólo gesticular. El contraste es fuerte mucho más aún por sus respectivos físicos. Esto influye decisivamente en muchos de los pasos continuos de humor. La alternancia adecuada de humor, romance y suspense en esta historia en que los espectadores se transforman en mirones ocasionales de un vigilante, mirón profesional, revela por su parte, la clase y el buen hacer del director.

(Manuel Alcalá, extráido de www.cineparaleer.com)

De tres meses a esta parte pasaste de ser "El Garza" a Adrián Biniez, ¿cómo es eso? ¿Hubo un cambio de personalidad?

Mirá yo tengo amigos acá (en Lanús) que cuando vieron la noticia del premio en Berlín no sabían que era yo hasta que no vieron la foto. Es muy raro porque a mí nadie me dice Adrián nunca, así que cuando alguien me llama por mi nombre no me doy vuelta. Es todo muy raro, esto de las notas por ejemplo, pero me lo tomo como es.

Me acuerdo de hablar contigo en el bar Las Flores hace unos pocos meses y me decías que Gigante iba bien pero no había ningún plan de tenerla pronta a corto plazo.

Si no hubiera salido lo del festival de Berlín, que fue por el 20 de diciembre cuando nos confirmaron, yo seguía con mis tiempos hasta hoy. Pero fue muy bueno porque nos impuso concentración y tiempos para terminarla. Sin esa urgencia yo calculo que ahora en abril estaría terminando el sonido y la edición. Para el estreno en el festival llegamos dos días antes, estuvimos encerrados en Holanda trabajando como los caballos con las orejeras hasta llegar. Hicimos una conversión a un formato nuevo que es digital, que se ve lindo pero no es 35 mm. La que se va a ver en Montevideo es en 35.

Y cuando viste Gigante en pantalla grande ¿quedaste satisfecho?

Si, aunque yo soy muy crítico, así que lo mejor es que me “saquen” la película de la manos, porque, si no, sigo agregando cositas.

¿Ahora que la viste en dos festivales y con más distancia, qué pasa con tu mirada hacia tu trabajo?

La debo haber visto más de 80 veces en distintos cortes. Ahora lo que me pasa es que descubrí que en la película hay una escena en la que si yo le agrego un sonido queda un gag y no me había dado cuenta. Se lo mostré a Pablo Stoll y me dijo lo mismo. Estaría bueno poder agregarle esa cosita, y si no voy sala por sala y explico: "acá lo que quise hacer.". Y después al revés, hay planos largos que los cortaría. Esta es mi primera película, así que me imagino que a todos les debe pasar. También está el hecho de que hay cosas que capaz que funcionan pero mi cansancio no me permite verlo con objetividad. Pero igual estoy contento, la película me gusta.

En alguna entrevista dijiste que al cine argentino le estaba faltando humor, hablando con la directora argentina Julia Solomonoff (El último verano en la boyita) le pregunte sobre tu afirmación y me dijo que estaba totalmente de acuerdo. ¿Seguís pensando lo mismo?

Siempre hay filmes que se escapan de eso pero en líneas generales creo que sí. Me refiero a las del cine menos industrial. Acá está el portugués Gómes y nadie puede decir que lo de él no sea cine de autor y no deja de lado el humor jamás. A mí me parece que cuando usas el humor como recurso le das un aspecto mucho más amplio. En el arte siempre hay humor, desde la ironía hasta el sarcasmo, siempre hay, pero no en el cine argentino y realmente no se por qué.

En seguida que Gigante ganó los premios en Berlín empezó la discusión sobre la nacionalidad del filme, argentina, uruguaya. ¿Cómo la llevás vos?

Rioplatense (risas). No existe eso. La película es uruguaya, dirigida por un argentino. Punto. El filme fue pensando en Uruguay, con imágenes uruguayas de la Aguada, de la Rambla, de 18 de Julio. Nunca se me ocurrió hacerla en otro lugar. Yo siempre pensé en hacer cine pero era muy difícil en Argentina, ni siquiera terminé el secundario. Cuando llego a Montevideo, me hago amigos de gente que estaba en el cine y todo se dio naturalmente. En Buenos Aires estaba tan alejado que no se me ocurría ni agarrar una cámara.

(Entrevista realizada por Ernesto Muniz, extraída de www.montevideo.com.uy)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas